



## Adoración - Devocional 5:

### Adoración: Un llamado a ser santos

Podemos afirmar que la adoración a Dios, concepto difícil de explicar pero que debemos experimentar y profundizar, implica el contacto y comunión de nuestro corazón con el de nuestro amado Señor bajo la asistencia del Espíritu, por lo que se encuentra íntimamente ligado a la naturaleza del Ser que adoramos, quien es Santo, Santo, Santo!.

La santidad comprende varios aspectos, entre ellos:

- a. La santidad del carácter de Dios
- b. La santidad de Dios en relación con su pueblo
- c. Como obra redentora de Cristo en el creyente
- d. Como separación para ser consagrado a Dios
- e. Como pureza ética

Dios santificó al pueblo de Israel (Num. 15:40) separándolo de todas las naciones de la tierra y pactando con él en base a principios de vida. Ser santo significaba no solamente vivir una vida separada, sino tener un carácter diferente al del hombre ordinario.

La relación que tuvo el pueblo de Israel con Dios fue, en realidad movida por el temor al juicio. La relación que El busca tener con nosotros no se basa en el temor a ser juzgados, ni para ser simplemente apartados con un fin específico. Podemos afirmar que el deseo de Dios es que nuestra respuesta a El en santidad sea por amor. Por ese amor inmensurable e inexplicable que llevo a dar a su hijo Jesús para que muriera por nosotros y así recibiéramos su amor derramado en nuestros corazones y gocemos de Su presencia y plenitud

Lamentablemente el pueblo de Israel no respondió al llamado como Dios esperaba.

Dios santifica, pero debemos responder. *“Sed santos porque yo soy santo”* es una invitación a una relación sincera, continua y profunda con El. No solamente limpiarnos de lo sucedido sino que Dios nos escogió y nos invita a santificarnos, a vivir una vida diferente al resto del mundo. Según Mateo 5:21-48 debemos apartarnos antes de que suceda el enojo fácil, los deseos impuros, de creerse superior a otros, de la mentira, de la venganza, codicia y tantas otras.

Con su vida y su carácter Cristo es el ejemplo supremo de la santidad divina. En él la santidad consistió en algo más que mera impecabilidad: consistió en una total consagración a la voluntad y el propósito de Dios, en una relación de amor, dependencia y obediencia al Padre

La santidad de Jesús, así como nuestro llamado a ser santos será la llave para conocer el corazón de Dios y esto debe traer como consecuencia una vida de amor al prójimo, así como Jesús.

La santidad de Cristo es tanto la norma para el carácter cristiano como su garantía: “porque el que santifica y los que son santificados, de uno son todos” (He. 2.11).

La santidad refiere a un estilo de vida definido con actitudes, sentir y/o proceder transparente, sin dobleces, impurezas ni pensamientos con sesgos malignos o perversos, y si emergiera alguno de estos síntomas lo primero que necesitamos hacer es tomar la medicina que nos sana: presentarlos delante de Dios, ponernos a cuentas con El y su corazón misericordioso nos perdona, limpia y restaura para poder entrar en la adoración.

Pero recordemos, la idea no es que vivamos siempre tomando medicina, sino que vivamos sanos y felices, *“Sed santos porque Yo soy santo”* es saber apartarnos antes de cometer la falta.